



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIV
Nº 09
15.12.19

Domingo de la 3ª semana de ADVIENTO.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 1, 26-38).

¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?».

Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:

«¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti". En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 35, 1-6ª. 10).
Salmo	Salmo 145 (Sal 145, 7. 8-9ª. 9bc-10).
2ª Lectura	De la carta del Apóstol Santiago (Sant 5, 7-10).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

¡Cristo vive!

Exhort. Apostólica «Christus vivit» del Santo Padre FRANCISCO (7)



UNA IGLESIA ATENTA A LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Para algunos jóvenes Dios, la religión y la Iglesia son palabras vacías, en cambio son sensibles a la figura de Jesús, cuando viene presentada de modo atractivo y eficaz. Por eso es necesario que la Iglesia no esté demasiado pendiente de sí misma, sino que refleje sobre todo a Jesucristo. Esto implica que reconozca con humildad que algunas cosas concretas deben cambiar, y para ello necesita también recoger la visión y aun las críticas de los jóvenes.

Un número consistente de jóvenes, por razones muy distintas, no piden nada a la Iglesia porque no la consideran significativa para su existencia. Esta consideración con frecuencia no nace de un desprecio acrítico e impulsivo, sino que hunde sus raíces en razones serias y comprensibles: los escándalos sexuales y económicos; la falta de preparación de algunos ministros ordenados que no saben captar adecuadamente la sensibilidad de los jóvenes; el poco cuidado que puede haber a veces en la preparación de la homilía y en la explicación de la Palabra de Dios; la dificultad, que en algunos espacios tiene la Iglesia para dar razón de sus posiciones doctrinales y éticas a la sociedad contemporánea.

Si bien hay jóvenes que disfrutan cuando ven una Iglesia que se manifiesta humildemente segura de sus dones, y también capaz de ejercer una crítica leal y fraterna, no quieren ver sin embargo a una Iglesia callada y tímida. Para ser creíble ante los jóvenes, a veces necesita sencillamente escuchar, reconocer en lo que dicen los demás alguna luz que la ayude a descubrir mejor el Evangelio. Una Iglesia que no permite que la cuestionen, pierde la juventud y se convierte en un museo. ¿Cómo podrá acoger de esa manera los sueños de los jóvenes? Aunque tenga la verdad del Evangelio, eso no significa que la haya comprendido plenamente; más bien tiene que crecer siempre en la comprensión de ese tesoro inagotable.

Encuentro con Jesús

Mateo 11:2-11

...Jesús les respondió: «Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!»



La alegría ante la cercana venida del Señor en la Navidad es la característica propia de este domingo. Alegría porque Dios viene en persona y nos librará de todos nuestros males. Esa profecía de Isaías se cumple plenamente en Jesucristo que cura a los enfermos, resucita a los muertos y anuncia a los pobres la Buena Nueva. Él es el Mesías esperado a quien Juan Bautista había preparado el camino. Debemos mantenernos firmes en la fe, a pesar de las dificultades, y ello debe ser para nosotros fuente de alegría y esperanza.

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (6b/16)

La palabra opuesta a «YO» no es «TÚ», sino «**NOSOTROS**»

6ª Catequesis (b) del papa Francisco sobre el «Padre Nuestro», impartida en la audiencia General del día 13 de febrero de 2019 (extractos del texto original).

Una vez el capellán de una cárcel me preguntó: «Dígame, padre, ¿Cuál es la palabra contraria a yo?» Y yo, ingenuo, dije: «Tú». «Éste es el principio de la guerra. La palabra opuesta a “yo” es “nosotros”, donde está la paz, todos juntos». Una hermosa enseñanza la que me dio aquel cura.



Un cristiano lleva a la oración todas las dificultades de las personas que están a su alrededor, amigos o, incluso, enemigos. Si uno no se da cuenta de que a su alrededor hay mucha gente que sufre, si no se compadece de las lágrimas de los pobres, si está acostumbrado a todo, significa que su corazón ¿cómo está? ¿marchito? No, peor: es *de piedra*. Por eso, siempre es bueno suplicar al Señor que nos toque con su Espíritu y ablande nuestro corazón. «Ablanda, Señor, mi corazón para que entienda y me haga cargo de todos los problemas, de todos los dolores de los demás».

Este «sentir compasión» es uno de los verbos clave del Evangelio: es lo que empuja al buen samaritano a acercarse al hombre herido al borde del camino, a diferencia de otros que tienen un corazón duro. Porque ese «**nosotros**» que Jesús nos enseñó me impide estar solo tranquilamente y me hace sentir responsable de mis hermanos y hermanas.

Hay hombres que aparentemente no buscan a Dios, pero Jesús nos hace rezar también por ellos, porque Dios busca a estas personas más que a nadie. Jesús no vino por los sanos, sino por los enfermos, por los pecadores: **el Padre hace que su sol salga sobre los buenos y sobre los malos. ¡El Padre ama a todos!** Tenemos que aprender de Dios a ser buenos con todos, no sólo con algunos, los que nos gustan.

Hermanos y hermanas, santos y pecadores, todos somos hermanos amados por el mismo Padre. Y, en el caso de la vida, seremos juzgados por el amor, por cómo hemos amado. «**Todo lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos, más pequeños a mí lo hicisteis**». Así dice el Señor. Gracias.